

HE regresado a Salamanca en los primeros días del curso académico para ver a mi amigo Damián. Damián me ha llevado a su vieja casa llena de libros, fichas, tesis doctorales, regalos hechos por estudiantes, porque Damián, todavía relativamente joven, ha sido un gran profesor de la Universidad salmantina. Por las ventanas de su casa, como el piso es alto, se ven los caminos de León, con sus tierras llanas y sus casitas pequeñas y, junto a estas casitas, se ven hermosos edificios de colegios con aire de palacios. He ido mirando trasto tras trasto, libro tras libro, y todo me parece distinto desde la última vez que lo vi. Lo veo algo así como abandonado, lleno de polvo, de descuido, de la alegría de aquel otro tiempo en que estuve en la casa de Damián. Nada parece ya suyo. Sus manos dan la impresión de que no han vuelto a coger nada. Se ve una especie de desidia en todo, como si la casa, los libros y los trastos no fueran ya de él. ¡Tantas veces esos libros, esas fichas, esos regalos de alumnos entre sus manos y ahora parece que nada es suyo! ¿De qué le habrá servido todo? Es verdad que se quedaría algún recuerdo de Damián entre sus estudiantes, pero estos estudiantes tampoco están ya. Damián se pregunta: «¿Dónde estarán? ¿Estarán en España?» Sí. Estarán. Estarán casi todos en sus pueblos o ciudades, encerrados dentro de las casas, en paro, pensando en qué empleo han de encontrar. Estarán conformándose con dar por la tarde un paseo por el pueblo o la ciudad, parándose en los escaparates de las tiendas o hablando con algún amigo o, tal vez, dentro de algún «pub» o cafetería, o peor, dentro de algunas miserables tabernas. Así no solamente en Castilla y León, sino en toda España. Sigue diciendo Damián que entre clase y clase hablaba a sus estudiantes sobre esto, pero ¿qué iban a hacer? ¿Dónde iban a ir? Solamente esperar a los veranos para trabajar en los chiringuitos, a nadar en los ríos o hacer camas de hoteles playeros. Damián no quería acordarse de ellos, al igual que de la casa donde estamos ahora. Sigue diciendo: «¿De qué ha servido todo?, ¿por dónde caminamos?» Apenas quiere pasear por la calle y mucho menos por los alrededores de la Universidad. ¡Esos alrededores que tanto saben de sus pasos ligeros y felices porque iba a entrar a clase; clase donde lo esperaban sus estudiantes, y él, cada día, llevaba algo nuevo que decirles y después, a la salida de clase, seguía hablando con ellos cerca de los muros de la cate-

LA JOVEN JUBILACIÓN

Por José MARTÍN RECUERDA

dral o por los jardines de la plaza de Anaya, hasta que se decían «adiós»!

Sigue diciendo Damián que todo ha pasado como un soplo de viento, que la vida pasa muy pronto, que lo peor es que entramos demasiado pronto en el declive de la misma.

Me dice que tenía que explicar mucho este año, porque como un buen colegial había aprendido un poco más y esperaba ansioso echar sus pasos, otra vez, aprisa y felices para llegar a la clase; pero no ha sido así. Me dice que lo han jubilado cuando se encontraba mejor para explicar y levantar los ánimos de todos aquellos que no sabe dónde estarán. Ay, de estas jubilaciones universitarias. Ay, de este despilfarro de talento y energía en nuestro pobre país. Damián sigue diciéndome: «Me da miedo entrar a mi casa y ver mis libros, miedo de bajar a la calle, miedo de ver y oír todo lo que suene a Universidad, pena de mirar desde mi ventana el viejo paisaje de un trozo de España.» Veo a Damián muy deprimido, conteniendo una profunda tristeza que yo quisiera explicarme; pero él sigue mirando el paisaje, diciéndome: «Me gustaría analizar la situación de la España en que vivimos, ¿qué será el día de mañana de aquellos escolares que vemos desde aquí corretear en esos colegios que parecen palacios? ¿Qué será de ellos y qué ha sido y será de mí cuando más y mejor podía enseñar, cuando había superado todas las trabas que la estúpida vida académica impone en este país y, por fin, podía dedicarme realmente a la enseñanza? No quisiera herir a nadie, pero sí preguntar: ¿España se enriquece o se empobrece? ¿Es consciente el pueblo español de lo que digo? Me gustaría dialogar con todo el español que pudiera y preguntarle. Estoy seguro que la gran mayoría me diría que España se está empobreciendo, a pesar de, tal vez, los esfuerzos que los gobernantes estén haciendo. ¿Por qué? ¿De dónde arranca la catástrofe que nos amenaza? Eso quisiera apresuradamente saber para pensar si existe alguna solución de salvación. La única realidad que se opone a las jóvenes jubilaciones universitarias es que hay que dar paso a jóvenes profesores. Pero esto es una realidad sólo aparente: si la Universidad quiere merecer el nombre de tal no sólo tiene que mantener la experiencia y sabiduría —cosas tan difíciles de obtener—, sino que tiene también que dar paso a jóvenes profesores que eviten la masificación actual y, al mismo tiempo, completen su formación junto a sus maestros y experimentados compañeros. ¿Queremos Universidad o queremos demagogia universitaria? ¿Qué es la juventud en las tareas pedagógicas: la inexperiencia, la falta de formación o es, por el contrario, la sabiduría y madurez intelectual que llevan a una inquietud espiritual ilimitada? Pero qué ingenuidad hablar de Universidad —continúa diciendo mi amigo Damián—

en reuniones o conciliábulos que había que echar de la Universidad a los que llevan años y años luchando y demostrando su valía y que por tanto no era fácil manipularlos con políticas o politiquillas? Si esto es así, ¿por qué? ¿Es que, como siempre, hay dos Españas queramos o no? ¿Se une España en un régimen socialista o se separa más que nunca?» Damián parece creer que no tenemos solución: no se ha adelantado nada, para él existen las dos Españas de siempre: la que aspira a la pureza y a la libertad y no la encuentra y la que está fingiendo siempre una falsa libertad y pureza. ¿Quiénes serán en este caso los que aspiran de verdad a la pureza y libertad? Habrá muchos que digan que ellos, pero aunque lo crean de verdad: ¿no se estarán engañando o, sin querer, traicionándose a ellos mismos y a los demás? Lo cierto es que una joven jubilación está causando graves heridas en todos aquellos que dieron la vida en sus clases universitarias. ¿Merece la pena luchar para esto? ¿Hay que resignarse a ser viejos antes de tiempo?



J. Martín Recuerda
Escritor

¿Qué decirle a Damián? ¿Qué aconsejarle? Es demasiado profundo todo. ¿Pero hay que dejar a Damián con su honda tristeza, con su gran verdad, esperando que esa joven jubilación lo lleve antes de tiempo a creer que su vida declina, que va terminando en las más grandes y depresivas soledades? Creo que no. Damián me hace pensar mucho todo lo que dice. Quisiera tener palabras convincentes para consolarlo. Yo no sé qué decirle a Damián. Quisiera dar con él un paseo por el campo y hablar de nuevos proyectos, de nuevos comienzos de vida, de nuevas inquietudes, de hacer algo por su vida que todavía puede ser mejor de lo que fue y hablar mientras el aire y la luz del campo nos acaricia y escuchamos a lo lejos la alegría de los escolares jugando por los pasillos de los colegios palaciegos. Que esa alegría vuelva a ti, Damián. Consigue que vuelva a ti, que quizá puedas conseguirlo. Que en la vida se consiga todo. Empecemos de nuevo a leer otros libros, a conocer a otras personas, a dar a los demás todo lo nuevo que aprendamos.

—continúa diciendo mi amigo Damián—



Muebles CONTEMP
GRAN OPORTUNIDAD

de adquirir restos de modelaje en
EUROTIENDAS
C/ General Moscardó, 18
por traslado a **EUROSTIL**

Calle San Bernardo, 118
Tel. 448 25 00

en la Manga
para vivir
TODO el año, con
lujo de detalles

*Aldea
Real*

Las **VILLAS DE ALDEA REAL**, son viviendas de **ALTO STANDING** y construcción de lujo, de **DOS** y **TRES** dormitorios, con chimenea y grandes Terrazas. **ALDEA REAL** es una urbanización totalmente privada con garajes, piscina y club social.
...TODO ELLO MIRANDO A DOS MARES
INFORMACION EN MADRID:
P.º Pintor Rosales, 50. 1.º cto. TEL. (91) 542 45 06